



**Ensayo sobre
la intimidad.**

Por

Lir el Vampiro.



**Ensayo
sobre la
intimidación.**

Por

Lir el
Vampiro.

© I.R.LIR

Conocido como el vampiro, I.R.LIR tiene actualmente 25 años y es conocido en Mexico por su personaje del vampiro. Es un artista político, sus aventuras y contribuciones van de la literatura a la música.

Editorial HL

Primera edición 2012

Segunda edición 2021

www.ecocalling.online/historiasypapiros

Segunda Edición.

Prólogo

El siguiente ensayo fue realizado en su momento para justificar un sentimiento. Sin embargo, no debe creerse que todas las personas puedan reaccionan igual que el protagonista de la siguiente cuestión.

Ensayo sobre la intimidad:

Antes de pasar al tema del asesinato y la supuesta locura de la que se me acusa; hablemos del derecho a la intimidad y la percepción individual de a misma, pues basado en mi experiencia, la intimidad sugiere ser meramente subjetiva. Por ejemplo, la creación del tiempo y el espacio que causa la intimidad depende del individuo y de su cultura. La intimidad es la búsqueda de anonimato y seguridad interna que solo ciertas condiciones pueden dar dependiendo de individuo. Si esta intimidad es descubierta o interrumpida por algún intruso o invasor, entonces el acto podrá ser considerado como un insulto/ ultraje sobre un derecho universal.

También aceptó que existen niveles de intimidad, unos más importantes que otros, pero ustedes no negaran que el momento más vulnerable y privado de cualquier persona cuerda, pudorosa y digna es cuando se cisca o como se dice comúnmente, obrar, sin duda muchas personas consideran ese momento uno de los mas importantes del día, buscan generar el momento preciso para hacerlo. Ya una vez en el acto el individuo entra en un estado de concentración tan grande que se pone a pensar en cualquier cosa que lo distraiga de las contracciones y de la labor, algunos piensan más que otros, desde cómo se las arreglara para sobrevivir el mes con tan poca paga, hasta como maniobrar durante una guerra en caso de ser rey, por eso no me cabe la menor duda de que ese es el momento más íntimo para cualquier persona, sin olvidar la posición paralizante que se adopta durante el acto en cuestión.

O al menos desde mi perspectiva lo es.

Ahora pasemos al tema del asesinato y la locura, primero, no estoy loco, lo estuve, pero ya no, eso que quede claro desde ahora, en cuanto al homicidio de hace un rato, les diré que todo comenzó hace un par de noches, más o menos a esta hora, aproximadamente a las once y treinta de la noche, al igual que todos los días desde hace años y antes de dormir, cruce el jardín donde ahora nos encontramos hablando rumbo al pequeño baño frente a nosotros, como verán es diminuto, apenas para una persona delgada, en la mano traía la más reciente obra de uno de mis autores favoritos, debido a lo demandante de mi oficio me es imposible leer textos de mi propio interés durante el día, por lo que uso las noches para poner en marcha la imaginación y relajar el espíritu, en eso me hallaba sentado y en lectura a la luz de la luna, cuando de repente escuche voces acercándose, pasos y risas discretas, inmediatamente supe que se trataba de Alondra y Hugo, un par de tortolos que rondan la abadía por las noches para verse a escondidas y besarse apasionadamente, lo sé porque ya los había visto otras noches en uno de los patios contiguos, aunque en realidad no sabía cuál era su papel en la abadía y mucho menos sus nombres los cuales hasta ahora me han sido revelados por ustedes.

Las voces y los pasos se acercaban en medio de la oscuridad, el cuchiche y el rosar del pasto iban en aumento, inmediatamente interrumpí la lectura y pare la oreja, detrás del retrete donde me hallaba sentado hay una ventana de apenas treinta cm de alto por unos veinte de ancho, suficientes para la ventilación y también para una cabeza asomada a través de ella.

Me sentí incomodo y un poco molesto, un escalofrió atroz nacido de mis tobillos recorrió mi cuerpo, resulta que esa

noche eligieron los arbustos traseros del bañito para besarse y romancear, justo detrás, ¡en mi hora de ir al baño!, a menos de dos metros de mí, controle mi carácter y termine mi labor y lectura abrupta y silenciosamente, no soportaría la vergüenza si me llegasen a descubrir en tal contexto, Salí del baño escurridizamente y me retire a mis aposentos, donde termine mi lectura de muy mala gana.

-Seguramente su lugar de costumbre no estaba en condiciones para usarse, mañana todo volverá como antes, pensé. La noche siguiente repetí la rutina, Cruce el oscuro y fresco jardín libro en mano, abrí la puertecilla de madera, tome asiento muy relajadamente, abrí el capítulo cuatro de mi libro y comenzó el ritual de todas las noches, llevaba un rato muy ajusto cuando de repente las voces y pasos aparecieron una vez más -¡No puede ser!, me dije muy enojado, el escalofrío y la vergüenza ciega volvió, esto no me huele bien, presiento que una nueva rutina está queriendo manifestarse donde no debe, tendré que hacer algo para frenar esto, dije resolutivamente mientras me levantaba del asiento y me iba de vuelta a mi cuarto.

Estaba empezando a cansarme de esto, cuando llego el tercer día, ni siquiera habían pasado dos miserables minutos de desahogo, cuando las voces y pasos infernales llegaron y se colocaron en posición, estaba vez apreté los dientes y cerré el libro sigilosamente, no me importo nada, controlo las sensaciones y trate de olvidar la vergüenza, pero no pude, mi cuerpo simplemente se había acostumbrado a la intimidad y silencio, estaba en eso cuando de repente un nuevo sonido se unió al coro de voces infernales de los novios, eran los choques entre labios y el asqueroso intercambio de saliva que se estaba efectuando a mis espaldas, acompañados de risas intermitentes y silencios que para ellos eran lo más

sublime, pero para mí, era el momento más humillante, vergonzoso e incomodo de mi vida.

Abrí la puerta, la azote sin importar asustarlos y salí apresuradamente, pretendiendo no ser visto por nadie, seguramente se dieron cuenta de que había alguien ahí, pero dudo que supieran que esa era la tercera y última sesión de besos que se les permitiría en ese lugar de intimidad séptica.

Debo aclarar que soy alguien muy calmado, jamás he agredido a nadie, siempre saludo amablemente a todos, además de ayudar en todo lo que puedo en mi trabajo, bueno, eso ni se discute, siempre he cumplido con él, tengo familia y gente que podría atestiguar que no soy mala persona, pero ese último insulto me hizo perder la cabeza y experimentar una serie de análisis y lógicas que para mi sonaron muy congruentes en aquel momento de locura.

-¿Que no pudieron encontrar un lugar mejor?, ¿Acaso no les resultaba asqueroso estar detrás de un baño en medio de la noche? , ¿O acaso sabían que yo estaba ahí y lo hacían para burlarse?, eso explicaría las risas, si, seguramente así es, pensé.

Dichos análisis en la obscuridad de mi cuarto me llevaron a tomar la decisión de matar a los dos pillos burlones a la brevedad. Cambie mi lugar de obrar por uno más lejano e incomodo, no era lo mismo, sin duda debía regresar al clásico asiento de siempre, también cambie mi horario por una hora antes de la acostumbrada, lo hacía porque después de terminar ahí, caminaba al antiguo baño donde estaban los amantes y me paraba encima de la taza de lado a la ventana, oculto, escuchando y observando en silencio todas sus confesiones, promesas e intercambios de fluidos durante cinco noches seguidas en medio de la noche, aprendí de ellos y quienes eran, no había marcha atrás, ya

estaba decidido, la monja y el príncipe pagarían mortalmente la noche siguiente, solo así encontraría la paz necesaria.

Ese día no leí libro alguno, tampoco fui al baño, espere todo el día en mi casa planeando el momento, llegada la hora me desnude completamente y salí a saldar cuentas, el plan decía que primero neutralizaría a la maldita monja, así que permanecí media hora antes de su encuentro con el príncipe afuera de la capilla de las monjas, muy sigilosamente me escondí detrás del busto de la virgen de la piedad bañado en plata hasta que se fueron a dormir, identifique a mi víctima y la seguí hasta que se separo del resto (por que nunca la había visto con el habito), una vez se quedo sola, saco una vela del habito y camino por uno de los largos pasillos que daban al jardín donde estaba mi baño favorito y claro, el príncipe Hugo. La monja se acerco a una ofrenda prendió la vela que le ilumino el rostro inmediatamente provocando la rabia en mi. Supe que era el momento, la seguí entre las sombras, sintiendo la brisa del viento en mi cuerpo, me escabullí ágilmente entre las figuras eclesiásticas y el olor a muerte y flores, escuche sus torpes pisadas y de repente ¡no pude más!, la mire con odio, sentí como si mis ojos fuesen a salir de sus cuencas, solo ella y yo, entonces salte y la golpee con una copa de oro que encontré en la capilla horas antes, cayo desmayada al instante, mi rabia seguía, no podía controlarla, incluso se había multiplicado, sentía un calor terrible recorriendo mi alma, sudaba y fue entonces cuando recordé que el príncipe esperaba a su amada, tome el habito y me lo puse rápidamente dejando a la hermana desnuda y oculta debajo de una mesa de altar, menos mal que tenemos más o menos el mismo cuerpo pensé, me cubrí un poco la cara con el manto, espere la hora y camine a paso lento,

entonces enojado y entrando en un papel de monja perversa y sumisa camine por el pasillo, llegando al jardín, mire a lo lejos el baño y detrás al novio expectante quien inocentemente esperaba a su amante en medio de la noche.

Cruce el último tramo pisando hojas secas, mis pies descalzos chocando con el frío pasto al ritmo que unas ganas incontenibles de matar y castigar, el deseo de volver a la rutina y a mi libro me controlaba a ratos haciéndome acelerar el paso intermitentemente, luchando por no ser impaciente, cuando ya estuve más cerca de mi víctima baje el paso y agache la cabeza, no estaba nervioso, más bien ansioso, sabía que tenía que ser rápido, me coloque prácticamente cara a cara con el príncipe, me miro un poco y me dijo extrañado:

-¿Que sucede querida?, ¿pasa algo?, porque traes el habito puesto, podrían descubrirnos más fácilmente, ven aquí, me dijo tratando de tomar mi mano, no lo deje y me hice un poco para atrás.

-¡Grave error!, pensé, no debí hacerlo sospechar, así que lo remedie tomándolo detrás del cuello para que pensara que su amada lo besaría, lo atraje a mí en medio de la obscuridad, no lo notaria, incluso prepare mis labios remojándolos un poco, una vez más cerca y a punto de violar mi honra, vi que el principe al fin había cerrado los ojos. Entonces abrí mas la boca y me lance ferozmente a su cuello, arrancándole un pedazo, me costo trabajo, la sangre salió a presión, nunca pensé que fuera a ser tan dura la carne humana, pero seguí arrancando con fuerza, olia extraño, una especie de metal muy fuerte, estaba ensangrentado y en estado de frenesí, le quite un cachete, luego su nariz me pidió ser arrancada, admito que

morderle y arrancarle los dedos quizá fue exagerado por que ya estaba muerto, pero no podía controlarme.

Ensangrentado y vestido de monja corrí a donde había dejado a la otra maldita y la lleve cargando donde su amado, le puse su ropa ensangrentada y le tire un par de dientes a puñetazos los cuales incruste en algunas heridas de la cabeza del príncipe, los acomode de tal forma que pareciese que el novio la había golpeado y que ella había perdido la razón reaccionado así de violenta, es por eso que también hallaron dos botellas de Ginebra en la escena del crimen

Lo admito, fui yo el que mato al príncipe y volvió loca a la monja, pero no fui yo el que se robo el busto de la virgen de la piedad, no sería capaz, ¡no estoy loco!, ahora que saben esto, exijo que me hablen mas sobre la mujer bella que dicen toco a la puerta del inquisidor y le dio el aviso de que un crimen estaba siendo efectuado afuera.

FIN